INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL ARTE INDIGENA COLOMBIANO

POR

LUIS DUQUE GOMEZ

CUANDO se trata de hacer una presentación del arte indígena colombiano es necesario tener en cuenta que tales manifestaciones son el patrimonio cultural de una serie de pueblos prehistóricos de diferente origen y con características propias. Los grandes troncos lingüísticos americanos, como el Karib, el Arawak, el Chibcha, para no señalar sino algunos, estuvieron y están todavía representados en Colombia por grupos indígenas, cuyas manifestaciones culturales presentan marcados contrastes regionales, los cuales se traducen también en peculiaridades de cada grupo en sus propias y más íntimas manifestaciones artísticas.

Si tomamos, por ejemplo, el complejo cultural «quimbaya», advertimos en las técnicas metalúrgicas, en las costumbres funerarias y en algunos rasgos de la antropología física, muchos de los elementos señalados por los primeros cronistas de la Conquista para los grupos de nativos encontrados en esta zona en el momento de la llegada de los ibéricos. Pero en el mismo complejo se advierten también formas estilísticas y ciertos rasgos culturales de la civilización chibcha, y formas de cerámica que podrían compararse con las que son características de pueblos de origen Arawak. En no pocas figurillas de arcilla de la misma región se comprueban influencias de otras corrientes. Desde luego, la situación de esta comarca como puente terrestre y paso forzoso de muchos pueblos a través de las cordilleras central y occi-

dental o de los grandes ríos que la bañan, explica plenamente la variedad de las formas y estilos en cerámica, escultura, decoración y orfebrería. Con excepción de las altas culturas que florecieron en la zona andina—cuyas obras, tales como la estatuaria de San Agustín, las construcciones templarias de carácter funerario de Tierradentro y la orfebrería de Chibchas y Quimbayas, tuvieron un desarrollo local, sin sustraerse, desde luego, a los rasgos generales tradicionales—, es impropio, de cierta manera, hablar de arte indígena colombiano, siendo así que la mayor parte de sus elementos básicos llegaron con grupos o pueblos que arribaron a Colombia en épocas remotas sin haber tenido tiempo de desarrollarlos cuando los sorprendió la Conquista.

Es necesario apuntar también aquí que el arte no tiene para los grupos indígenas precolombianos la misma relación con respecto a su evolución social, política o religiosa que tiene para los pueblos civilizados. Entre grupos de cultura secundaria se advierten expresiones artísticas que aventajan en gran manera a las que alcanzaron pueblos de señalados progresos en el campo de estas instituciones. Si bien es cierto que su género de vida, sus ocupaciones habituales y sus concepciones religiosas influyen directamente en los rasgos generales de su expresión estética, el mayor o menor grado de desarrollo de aquéllas no siempre se manifiesta en su concepción artística. Del desarrollo de la orfebrería chibcha, por ejemplo, al de la quimbaya, hay buena distancia, a pesar de que una y otra contaron con las mismas técnicas y de que la organización social y las formas religiosas de los antiguos moradores de Cundinamarca y Boyacá aventajaban en grado sumo a las de los habitantes de la cuencia del río Cauca. La creencia en la fuerza mágica que implica la representación determinada de ciertos objetos, por groseras y primitivas que parezcan sus formas, podría explicar en ciertos casos, como en el de los tunjos chibchas, la evolución retardada de estas artes plásticas. Por otra parte, como bien lo anota Grosse en su obra sobre *Los comienzos del Arte*, «el horizonte del arte primitivo es harto limitado; sus materiales son excesivamente pobres y groseros para que pueda ejercer profunda influencia social. Por notables que resulten ciertas obras primitivas, el carácter de la civilización que las produjo sería el mismo si el arte no figurase en ellas».

En el arte, los indios de Colombia emplearon diversos materiales; a saber: madera, cuyos restos arqueológicos se encuentran en contadas regiones, debido a las condiciones de clima y de suelo, que hacen difícil la conservación de estos materiales perecederos. La piedra, en la que se labraron estatuas, tumbas y utensilios de uso

diario y ceremonial, como también ornamentos de variadas formas. La concha, el oro, el cobre, el platino, las fibras vegetales, el hueso, la pluma, etc.

Conocieron la alfarería lisa y la pintada, en cuya confección aplicaron las técnicas del arrollado y del molde, lo mismo que el pulimento, el enlucido y la decoración, en muchos casos aplicando la técnica de la pintura negativa. Las artes gráficas, en especial la pintura de ideogramas en las grandes rocas y acantilados. La metalurgia del cobre, del oro, del platino, con técnicas que han hecho famosos en toda América a nuestros orfebres indígenas, tales como el vaciado a la «cera perdida», la soldadura autógena, la «mise en couleur», la falsa filigrana, el repujado, el calado, el alambrado. La escultura de arcilla y de piedra, en sus tendencias estelar y de bulto. El arte decorativo, manifiesto con profusión en hilados y tejidos, en la cestería y espartería, en los utensilios domésticos y de carácter votivo y en el interior de algunas de las construcciones funerarias.

Haciendo un análisis general de los productos de las artes plásticas de los pueblos prehistóricos colombianos podemos señalar varias fases en su estilística, sin que esto quiera significar, desde luego, que ellas hayan sido las etapas forzosas de su evolución estética, por las razones que dejamos apuntadas: un estilo tosco y grosero, pero de gran naturalismo, como el de las esculturas de arcilla procedentes de casi todos los sitios arqueológicos del país; algunas de estas figuras se usaron como gazofilacios, colocados en la entrada o en el interior de ls templos, para depositar las ofrendas; otras, como representaciones humanas sobre las tapas de urnas funerarias dedicadas a los enterramientos de primera y segunda fase, y un tercer grupo de carácter ceremonial, quizás representaciones de los dioses tutelares, como son las estatuíllas de la zona quimbaya, de las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena y de la costa atlántica. Un estilo diferente, de naturalismo más elevado, de gran realismo y movimiento, puede apreciarse en las piezas descubiertas en los últimos trabajos arqueológicos del litoral del Pacífico, particularmente en las zonas de Tumaco y del valle del río Calima, en las cuales se llegó casi hasta la perfección del retrato. La misma tendencia artística se observa en los motivos antropomorfos y zoomorfos de la orfebrería quimbaya. Finalmente, el estilo convencional, expresado en la estatuaria de piedra de San Agustín (Huila) y Tierradentro (Cauca), como también en algunas piezas de orfebrería de los ríos Cauca y Sinú, que demuestra un simbolismo muy marcado, reflejo de la concepción mítica de sus artífices en sus formas exóticas y complicadas y la expresión del carácter de su mundo sobrenatural.

De las artes plásticas, en las que más descollaron los indios colombianos fueron la escultura de piedra y las representaciones de arcilla y orfebrería. La primera tiene su máxima expresión en las vertientes del macizo central colombiano, en tierras pertenecientes al municipio de San Agustín, cuyo nombre se ha aplicado impropiamente a este arte megalítico andino. Más de trescientas estatuas, labradas en piedra, al lado de montículos artificiales y cerca o en el interior de las tumbas, se encuentran dispersas en una extensión de más de quinientos kilómetros cuadrados. En las estatuas se adivina la intención que tuvo el artista de representar en ellas la concepción imaginaria de sus dioses, demonios, escenas míticas y héroes legendarios; en algunos casos, los motivos fueron tomados directamente de la Naturaleza, sin que se hubieran alcanzado formas muy realistas.

Uno de los principales rasgos de este arte escultórico de San Agustín es su carácter convencional y su marcado sentido religioso. En las fuentes labradas en el lecho rocoso de los ríos, en las estatuas, en las estelas, está patente la influencia de un mundo sobrenatural, que determinó el exotismo de su escultura : el mito, la leyenda, el héroe legendario, el antepasado, los dioses del bien y del mal, parece que están representados en estas maravillosas piedras talladas de nuestro nudo andino. Una de las tareas más arduas en esta región arqueológica es la interpretación del arte convencional expresado en las estatuas, máxime si se tiene en cuenta que no disponemos de ninguna noticia escrita ni de tradición acerca de las formas de vida material y espiritual de estos antiguos pueblos que habían desaparecido ya a la llegada de los españoles. Y bien sabido es que uno de los fundamentos para la interpretación de las manifestaciones artísticas primitivas es el conocimiento profundo de sus formas religiosas, sin el cual es casi imposible comprender los símbolos que llevan implícitos sus expresiones estéticas. La ignorancia de este fundamento es lo que ha llevado a muchos de los investigadores de la cultura de San Agustín a falsas interpretaciones, acomodadas a cierto orden lógico que no se relaciona en nada con las ideas representadas en estas extrañas forms de piedra. Nada más cierto que lo que escribiera Preuss sobre la cultura de San Agustín : «Las investigaciones prehistóricas americanas no encontrarán en parte alguna problema tan arduo como éste.»

El escultor de San Agustín aprovechó para su tarea los grandes bloques de piedra y lajas explotadas en canteras cercanas. Las formas y dimensiones naturales de las piedras determinaron en muchos casos el tamaño de las esculturas y en no pocos ciertos rasgos de las mismas. Para la escultura de bulto, el núcleo básico fué generalmente de forma

semicilíndrica. La representación de los brazos y piernas, en las figuras que no están sentadas o en posición de «cuclillas», se hizo paralela al núcleo central, a la cabeza y a los miembros superiores. El maestro Luis Alberto Acuña opina que el proceso en la confección de las estatuas se llevó a cabo por medio de tres ejercicios fundamentales; a saber: incisión, percusión y pulimento; el primero trazando contornos indecisos, rebajados luego para pulimentarlos mediante el frote con piedra arrasante o con arena húmeda.

Otro de los rasgos peculiares de la cultura lítica de San Agustín es la señalada tendencia a la rigidez y a la simetría, como también un mayor cuidado en el tratamiento de la cabeza y de los miembros superiores, en tanto que los inferiores apenas si están diseñados por medio de incisiones, con excepción de muy pocas estatuas, las de estilo realista, como las descubiertas en la zona de Quinchana, en el año de 1946. La cabeza es de proporciones desmesuradas y no guarda armonía con la representación de las demás partes del cuerpo. Las esculturas tienen rasgos tan individuales, que difícilmente se encuentran dos exactamente iguales, si bien tienen ciertas características convencionales o simbólicas que les son comunes.

Con base en análisis de ciertas manchas policromas que se conservan todavía en las partes protegidas de las estatuas se ha sentado la tesis de que la mayor parte de éstas estuvieron primitivamente pintadas. En las excavaciones realizadas durante los años de 1943 y 1944 se encontraron, como ajuar funerario, restos y pastas completas de ocre de varios tonos, cuyas superficies alisadas denotan su empleo para la práctica cotidiana de la pitura corporal. Si admitimos que muchas de las esculturas son representaciones de antepasados o de héroes de la tribu, no es aventurado pensar que debieron estar también pintadas, para hacer todavía más patético su recuerdo. Por otra parte, los historiadores del arte han comprobado que todos los pueblos de la tierra, con muy pocas excepciones, y en especial los pueblos primitivos, han pintado siempre sus esculturas.

El notable desarrollo de la estatuaria en la zona arqueológica de San Agustín, las diferentes etapas de su evolución que pueden comprobarse en las esculturas, las numerosas representaciones antropomorfas, zoomorfas y antropo-zoomorfas en un área bastante extensa, hacen suponer que la estancia del pueblo de sus artífices en esta comarca debió ser muy prolongada, situación ésta que supone, a la vez, un género de ocupaciones sedentarias, no intervenidas por el permanente nomadismo ni por las frecuentes revueltas intestinas de muchos otros grupos indígenas que habitaban el territorio colombiano en la época prehistórica. El escaso desarrollo de algunas artes

plásticas entre estos últimos para ser reemplazadas por la elaboración de materiales livianos, como la espartería, los hilados y la cestería, se observa entre los nativos de los Llanos Orientales, principalmente entre los Guahibo. Estos mismos indios, en compensación, han desarrollado, en cambio, un notable arte decorativo, aplicado en el atavío fijo y en el atavío móvil, en los objetos de carácter ceremonial y en los utensilios de la vida diaria, en los cuales se observan motivos geométricos de gran belleza, que se repiten con regularidad para alcanzar ritmo y armonía.

En la zona de Tierradentro y en algunos sitios de la cordillera occidental y de la oriental existieron también centros de estatuaria, pero que no alcanzaron el desarrollo y la concepción religiosa que denota la cultura de San Agustín. Las viejas crónicas del siglo XVI nos transmiten noticias relacionadas con la existencia del arte de la talla en madera entre los grupos indígenas del noroeste de Colombia, especialmente en los departamentos de Antioquía, Bolívar y Chocó, en las cuales representaban a sus dioses y «demoios infernales» y que en ocasinoes estaban revestidas de delgadas láminas de oro batido. De éstas no nos quedan más que incompletas descripciones, que no agregan nigún dato sobre la técnica de su confección ni sobre el carácter de las tallas.

La represetación de figurillas de arcilla y de orfebrería fué también una de las manifestaciones artísticas que distinguieron a los indios de Colombia. Tanto en los objetos de cerámica quimbaya como en los de alfarería chibcha, predominan los motivos antropomorfos. En ocasiones, se presentan elementos decorativos con motivos zoomorfos. Estos objetos tienen un marcado estilo naturalista, pero tosco y primitivo. En algunas de las estatuíllas de arcilla, especialmente en las de origen quimbaya, se pueden observar, como en las estatuas de piedra de San Agustín, restos de pintura policroma, que imitan la pintura corporal de sus artífices. El cuidado que tuvieron los nativos en la pintura de las esculturas y de las estatuíllas se explica bien por el significado mágico y ceremonial que para ellos tuvo esta práctica, a más de su valor estético.

Si se hace una comparación entre la orfebrería chibcha y la quimbaya se pueden establecer marcadas diferencias entre una y otra. A pesar de que los chibcha conocieron las mismas técnicas metalúrgicas que los Qimbaya, en sus figurillas de oro, de cobre y de «tumbaga», el estilo es grosero, lo que podría explicarse por el deseo de conservar formas toscas antiguas que envuelven un significado mágico tradicional y no por incapacidad de los orfebres, si se tiene en cuenta el desarrollo que alcanzaron estos pueblos en sus concepciones reli-

giosas y en su organización social, lo mismo que en el arte decorativo. Igual explicación han dado los historiadores y tratadistas de arte primitivo para ciertas expresiones estéticas de pueblos, que demuestra, en otros aspectos, un adelantado grado de cultura. En los llamados «tunjos» chibchas se representan escenas de la vida cotidiana, ocupaciones habituales, ceremonias, personajes de alguna jerarquía civil, religiosa y militar, con sus adornos e indumentaria.

En contraste con la orfebrería chibcha, la quimbaya presenta ya un mejor acabado y un estilo naturalista muy acentuado. Algunas piezas tienen un carácter simbólico; animales míticos y personajes que llevan, como en las esculturas de San Agustín, máscaras que les dan un aspecto extraño, cuyo significado no podría interpretarse sino con ayuda de un conocimiento profundo de su religión. Los motivos son, generalmente, copiados de la Naturaleza y en ellos predominan los zoomorfos, hecho que podría arrojar alguna luz sobre el género de sus actividades diarias, en las cuales posiblemente se destacaron la caza y la pesca y una agricultura poco desarrollada.

El arte decorativo se expresó en la ornamentación de los utensilios, como los volantes de huso (Quimbaya y Chibcha), en las armas (flechas, arcos, propulsores, macanas, etc.), en los hilados, tejidos, espartería, cestería, en la cerámica ceremonial y de uso doméstico; en esta última con aplicaciones de pintura interna y externa, en ocasiones, con la técnica de la pintura negativa (Quimbaya, San Agustín y Tierradentro) y con ornamentaciones de motivos antropomorfos y zoomorfos en alto relieve y aportados. Los elementos decorativos más característicos en la cerámica, la cestería, los tejidos, etc., son las disposiciones geométricas, líneas paralelas o angulosas que forman diversos motivos. En la cerámica es frecuente la incisión y el recorte, a veces con rellenos de pasta de diferente color, casi siempre blanca. La idea de decorar todas y cada una de las partes de un objeto cualquiera, como se observa entre los indios de Colombia, es una tendencia muy extendida entre casi todos los pueblos primitivos del mundo. Old Adam, en su obra *Arte primitivo*, al referirse al «horror vacui», manifiesto en el arte de estos pueblos, lo interpreta como «una aversión a los espacios vacíos; implícitamente, un apremio estético para llenar estos espacios con ornamentos».

Como una de las muestras más notables del arte decorativo indígena, pueden citarse los templos funerarios subterráneos de la región de Tierradentro (Cauca). Dichos templos están excavados en una roca blanda. En algunos de estos sepulcros, el artesonado, que tiene forma de bóveda, se apoya en columnas labradas directamente en la roca, en las que están esculpidas figuras humanas a manera de cariátides.

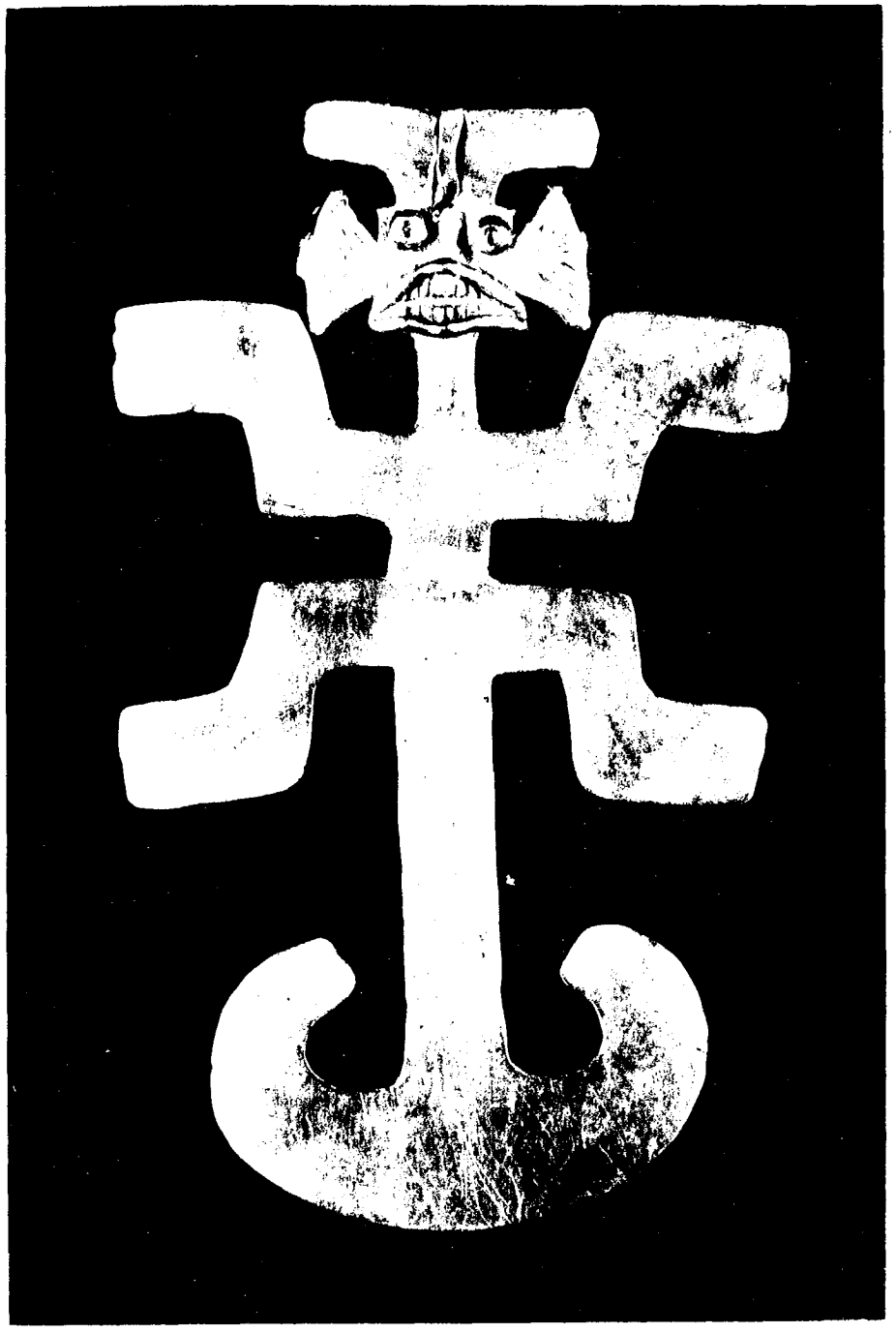
Lo que más se destaca en estas construcciones es el enlucido de los muros laterales y del techo, enlucido que se ha consrvado hasta nuestros días sin perder el brillo de la época primitiva. La pintura se hizo con diferentes colores : rojo, blanco y negro, en aplicaciones de rombos concéntricos, cuya disposición rítmica le da a la decoración de los muros un conjunto armónico.

El arte gráfico lo expresaron los nativos principalmente en las pinturas y grabados rupestres. Los ideogramas están hechos con pintura roja, como en casi todo el arte rupestre primitivo. Triángulos, rombos, figuras antropomorfas, zoomorfas y antropo-zoomorfas, grupos de líneas onduladas y en espirales, manos y pies humanos estarcidos, etcétera, son los signos más frecuentes en las pinturas rupestres, que se han venido llamando, impropiamente, pictografías, es decir, la representación gráfica de cuadros o de objetos, como las que existen en Australia, Africa y algunas zonas de Norteamérica, siendo así que para el caso de Colombia sólo se trata de ideogramas, definidos por Adam como «símbolos pictóricos que se usan para sugerir objetos o ideas abstractas».

Si bien es cierto que en la actualidad se admite que el ideograma o la pictografía puede considerarse como la etapa preliminar de la escritura, creemos que aún no se tienen los elementos de juicio necesarios para la interpretación del significado del arte gráfico rupestre de Colombia. Algunos de nuestros historiadores del siglo pasado y de principios del presente han llegado hasta descifrar completamente algunos de estos signos y a establecer alfabetos para leer de corrido los acontecimientos históricos o los testimonios perpetuados en las rocas por los antiguos aborígenes. Al igual que para el arte escultórico convencional, es necesario fundamentar estas interpretaciones en el conocimiento de la religión de estos pueblos.

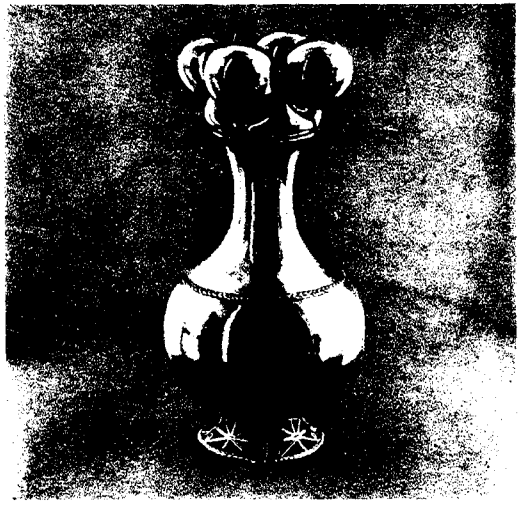
Nada podemos decir en esta introducción al estudio del arte indígena colombiano sobre la danza, considerada hoy en día como la expresión más poderosa e inmediata del sentimiento estético de los pueblos primitivos. Las noticias transmitidas por las crónicas de la Conquista no tienen ninguna relación completa sobre el particular. Los nativos que todavía conservan intacto el patrimonio cultural de sus antepasados y que la practican, por lo tanto, moran en apartadas regiones, de difícil acceso, a donde no se ha llegado todavía con el equipo necesario para fijar y analizar por medio del documental cinematográfico y de la grabación de sonidos, los rasgos peculiares de sus danzas, que en las más de las veces son de carácter mágico y ritual.

Finalmente, valga hacer la advertencia a los que se preocupan por establecer relaciones de origen y desarrollo entre las formas ar-

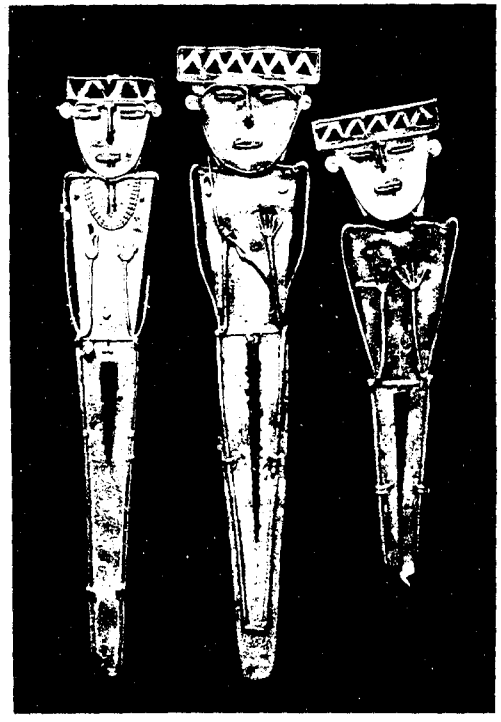


PECTORAL ANTROPO-ZOOMORFO DE ORO LAMINADO.

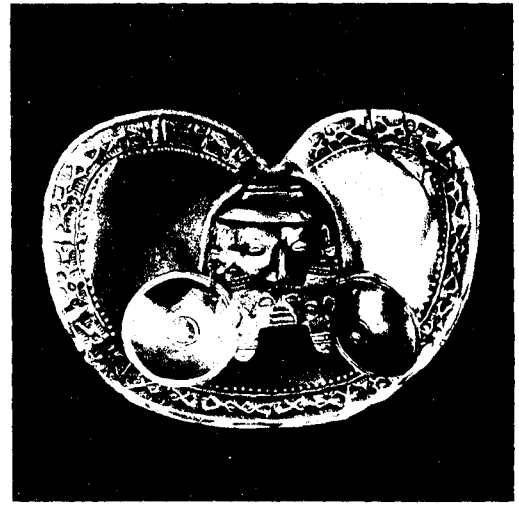
Cultura Pijao (Tolima).



BOTELLA DE ORO.
Cultura del Departamento de Antioquia.



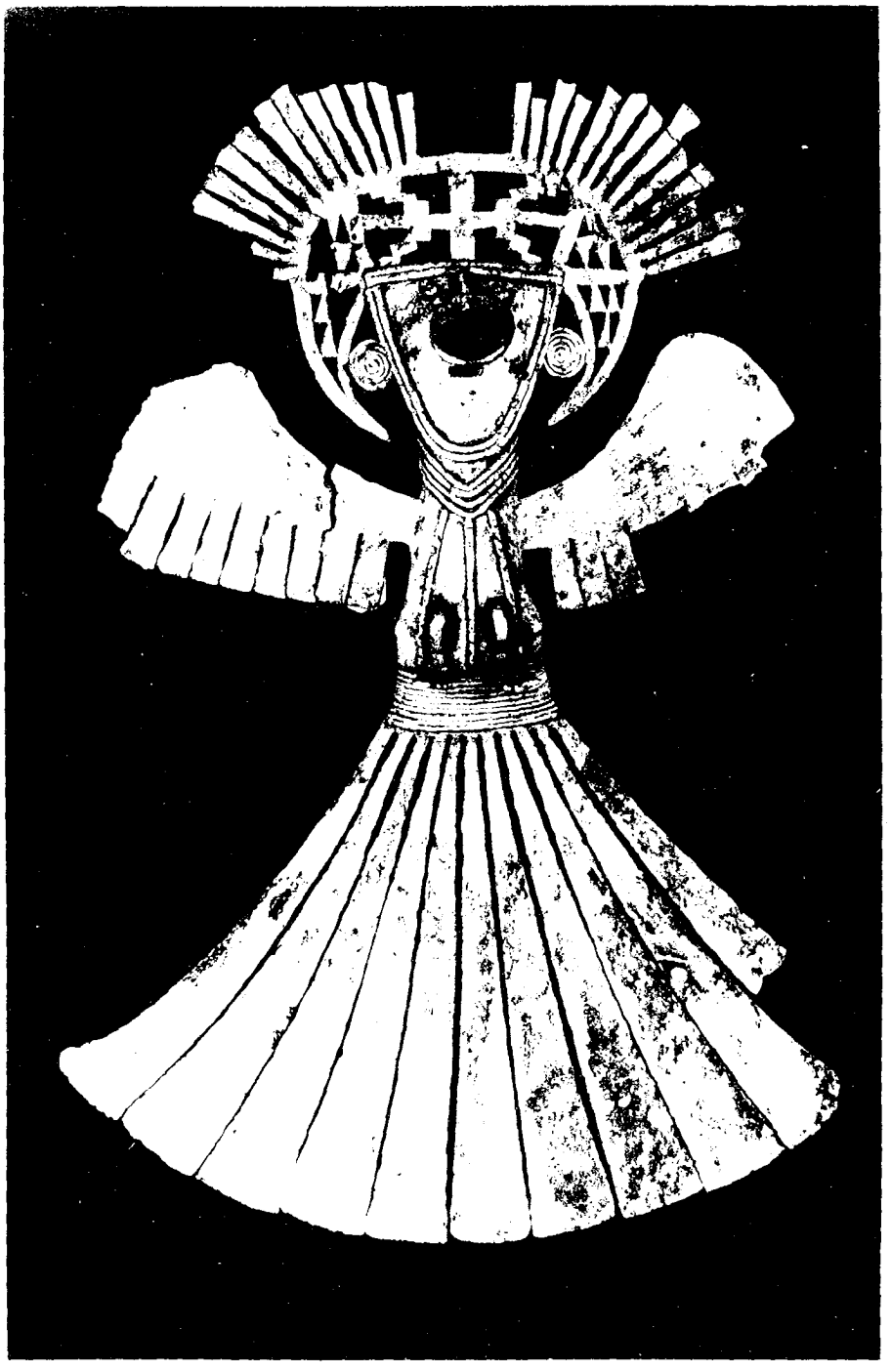
FIGURAS ANTROPOMORFAS (Tunjos),
DE "TUMBAGA". Cultura Chibcha.



PECTORAL ANTROPOMORFO CON
ADORNOS PENDIENTES.
Cultura Calima (Valle).

CERAMICA ANTROPOMORFA.

CULTURA DE LA COSTA PACIFICA COLOMBIANA.



PECTORAL ANTROPO-ZOOMORFO DE ORO LAMINADO.

Cultura del Departamento del Cauca.

tísticas indígenas de Colombia y las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo, que la prehistoria ha fijado hasta hoy la mayor antigüedad de las primeras migraciones a América hacia finales del cuaternario y principios de los tiempos recientes, época en la cual la cultura de estos pueblos era muy primitiva, por lo que se considera que el desarrollo artístico alcanzado por muchos de los pueblos indígenas americanos es autóctono. Desde luego, hay que admitir también que pueden establecerse ciertos paralelos en su desarrollo evolutivo con las etapas recorridas por otros pueblos primitivos de la tierra.